

la Iglesia, «Biblioteca de iniciación teológica», Rialp, Madrid 1999, 239 pp., 12 x 20, ISBN 84-321-3266-7.

El profesor Melé, director del Departamento de Ética del Instituto de Estudios Superiores de la Empresa (IESE), resulta ya conocido por sus publicaciones en el ámbito de la ética empresarial y de los negocios.

Este título se inscribe en un proyecto editorial de divulgación teológica que, según el plan trazado originalmente por los editores, consta de diecisiete volúmenes, entre los cuales el que sale ahora a la luz ocupa el séptimo y, por el momento, último lugar. En consecuencia, el libro se dirige decididamente a lectores de cultura media no iniciados en la materia, como el mismo autor declara en la introducción (p. 12) y se pone de manifiesto en todo el trabajo: desde las referencias a pie de página, que remiten —con escasas excepciones— a textos del magisterio social pontificio y conciliar, hasta la misma indicación que el título expresa.

Respecto al contenido, el autor expone en diez capítulos las materias que el lector espera encontrar, y lo hace con la profundidad y detenimiento que admite un proyecto de síntesis que, precisamente por la condensación que exige, puede suscitar múltiples observaciones. Aquí me limitaré a dos sobre aspectos particulares.

Bajo el epígrafe «naturaleza de la doctrina social de la Iglesia» (en adelante DSI), se alude al origen histórico de la DSI, con referencia directa a las encíclicas pontificias (p. 16). El resultado es que se puede transmitir la impresión de que se identifica la DSI con su momento magisterial. A mi jui-

que más adelante se ofrece otro apartado sobre «la doctrina social, en el ámbito de la teología moral» (p. 23), lo cual implica hablar de un sujeto de la DSI que excede la sola función del magisterio y obliga a manejar un concepto también más amplio de DSI, que extiende además sus dominios históricos hasta hacerlos coincidir con los de la teología.

La segunda observación apunta a la estructura. Las cuestiones que engloba la moral política se tratan tanto en los capítulos III (persona, sociedad y bien común) y IV (principios fundamentales: solidaridad, subsidiariedad, autoridad, participación), como después en el IX (naturaleza y fin de la comunidad política, cuestiones que plantean las democracias modernas, Iglesia y comunidad política, participación de los católicos, etc.). Este esquema impone algunas repeticiones y, a mi modo de ver, pospone demasiado aspectos constitutivos de toda comunidad que se reflejan necesariamente en otros temas ya expuestos (vida económica, demografía, ética del medio ambiente). Escollos de este tipo resultan difíciles de salvar en exposiciones tan breves como la que comentamos, aunque podrían haberse evadido anticipando el contenido del capítulo IX.

Finalmente, el libro incluye unas indicaciones bibliográficas —documentos magisteriales como también manuales y estudios—, sucintas pero suficientes y adaptadas a la naturaleza de lo que se ofrece, que resultarán de gran utilidad a los lectores. No obstante las observaciones indicadas, el trabajo de Melé cumple sobradamente el objetivo de facilitar una primera toma de

contacto con la DSI: una exposición clara y completa de los puntos principales de la materia. Por eso, el libro constituirá sin duda un instrumento fecundo para la difusión del Evangelio en la vida social.

Rodrigo Muñoz

Andrea PORCARELLI, *Espiritismo. Un difícil diálogo con la fe y la ciencia*, San Pablo, Madrid 1999, 294 pp., 12,5 x 21, ISBN 84-285-2208-1.

Se trata de la traducción de un libro italiano. El autor es profesor en el Estudio Filosófico Dominicano de Bolonia, director de una revista sobre religiones y sectas y especialista en el estudio de fenómenos paranormales. Ha pretendido en esta obra —y ha logrado— un tratado suficientemente completo y equilibrado acerca de unas doctrinas y prácticas sobre las que no abunda la bibliografía solvente.

Incluye un estudio histórico sobre los inicios en el mundo de las religiones y sobre el nacimiento del espiritismo moderno. Es muy acertado el tratamiento del clima cultural en el que surge y el de las relaciones con fenómenos más recientes como «Nueva era». Y presta una específica atención al espiritismo pseudocatólico presente en el «Movimiento de la Esperanza», especialmente en su versión italiana.

La exposición de las doctrinas espiritistas, bien organizada, permitirá después la valoración doctrinal y la comprensión de los criterios sobre estas prácticas. No falta la consideración de los aspectos panteístas, de la doctrina sobre la autorredención y del tratamiento sobre Jesucristo como gran medium, ni de la antropología y esca-

toología incompatible con la fe cristiana.

La precede un análisis de las relaciones con la ciencia, de cuyo prestigio pretende revestirse (no han faltado premios Nóbel de Ciencias unidos a movimientos espiritistas) y cuyas fronteras pretende ampliar: es el diálogo difícil, sobre unos fenómenos (y no sólo sobre unas explicaciones) que pretenden ser objetos de la ciencia positiva sin reunir las características de lo que puede experimentarse. Son ilustrativas las informaciones sobre los intentos de efectuar un estudio de este tipo.

Un libro, por tanto, que colma con acierto una laguna informativa y valorativa, y cuyos dos últimos capítulos serán especialmente útiles para los estudiantes de teología moral.

Enrique Parada

Federico M. REQUENA, *Espiritualidad en la España de los años veinte. Juan G. Arinero y la revista «La Vida Sobrenatural» (1921-1928)*, EUNSA, Pamplona 1999, 292 pp., 14 x 22, ISBN 84-313-1697-7.

En el presente trabajo, el autor nos ofrece un estudio de la revista *La Vida Sobrenatural*, publicación bien conocida —es la primera revista de su género que apareció en España— y representativa de los estudios de espiritualidad, que aportó su contribución a la vida espiritual de los años 20. Conocer con precisión cuál fue el modelo de vida espiritual que difundió la Revista es el objetivo de estas páginas.

La razón de la elección de fechas es sencillamente abarcar desde el año de la fundación de la revista, hasta el de la muerte del P. Arinero, su fundador y primer director.